

# HOMO CREATOR

Manuel Villegas

*Profesor Facultad de Psicología (Universidad de Barcelona)*

---

## SUMMARY

*In this article, creativity is viewed as the most characteristic category in the individual.*

*Basin himself on the existential thought, and seeing existence as consisting of freedom and indeterminacy, the writer analyses the collective and individual accomplishments as creative processes through which the human being achieves self-realization and self-determination.*

*The autor, therefore, distinguishes two kinds of creativity, that which is spontaneous and that which is productive, and then he proceeds to analyse the conditions facilitating the creative process and those inhibiting it.*

*A creative attitude means assuming one's own freedom and originality, and giving up the securities which society offers us. It demands, in short, the "courage to be".*

---

## El hombre:

Las diversas definiciones que se han dado del ser humano insisten, por lo general, en aspectos diferenciales con respecto al mundo animal, tales como la racionalidad, la sociabilidad o la historicidad. La dificultad mayor y, probablemente insuperable de la definición estriba en la imposibilidad del hombre de desdoblarse totalmente en ella.

Tal vez por esta razón han aparecido, paralelamente a los intentos de delimitación esencial de la especie humana, otras categorías que ponen el acento en sus potencialidades: homo faber, homo ludens, homo patiens, homo creator. Sólo esta última expresión, a mi juicio, lo describe en su totalidad.

El hombre es primariamente existencia, ser que sale fuera de sí para llegar a ser trascendiéndose, que tiene que hacerse necesaria-

mente a sí mismo, forzado a crearse libremente tanto en lo individual como en lo colectivo.

El ser humano ha sido contemplado por la Filosofía Existencial como una conciencia que desde su propia nada se proyecta en la existencia. Sobre este vacío de la nada se construye el mundo de lo imaginario. La capacidad y necesidad del ser humano de negar lo que es y dar existencia a lo que no es, la que Sartre llama "función irrealizante de la conciencia" es la creatividad. Y esta es la característica que define al hombre en cuanto tal.

## La existencia:

La función irrealizante de la conciencia se hace presente en la historia de la humanidad desde el primer instante de su humanización. Se podría decir que el hombre llega a ser

hombre en el mismo momento en que es capaz de hacerse consciente, y que hacerse consciente equivale a ver lo negativo de la realidad. De ahí que el primer mito de todas las culturas sea la cosmogonía y que las cosmogonías empiecen por una afirmación de la creación, es decir: de la nada. El mito crear un primer creador no-creado.

Cuando las cosmogonías nos hablan de un dios alfarero que crea la tierra de la nada y hace después de ella una masa de barro con la que moldea la figura humana a la que transmite su espíritu vivificador, no hace más que proyectar antropomórficamente el acto creador humano sobre un dios creado también por la imaginación del hombre para dar cuenta del misterio de su propia existencia.

El hombre ha sacado de la nada, de su propia nada, un mundo de representaciones, imágenes y símbolos con los que configura su existencia. El animal se mueve en un mundo constituido por sus percepciones sensoriales y por los estímulos naturales en total correspondencia. El vegetal vive en una simbiosis ecológica perfecta entre la tierra, el sol y el aire. Sólo el hombre ha roto la paz paradisíaca al pretender ser como dios, creador. Ha imaginado otros mundos, otra naturaleza, se ha olvidado de sus límites y se ha proyectado más allá a través de las imágenes, los símbolos, las palabras y los pensamientos. Con la creación humana ha nacido el mal, el pecado. Los cielos se han poblado de ángeles o espíritus buenos y los infiernos, de demonios. Ha aparecido la ambigüedad, lo que siendo de una manera podía ser de otra.

El vacío creado por la rotura esencial se ha ido poblando de mitos y fantasías. Entre el ser humano y la naturaleza se abre un espacio de fantasía, lleno de representaciones imaginarias, de mitos ancestrales que narran los orígenes de los pueblos, de alegorías y parábolas que contienen las sentencias de una sabiduría antigua y profunda, de rituales mágicos que exorcizan los terrores cosmológicos primitivos, de danzas dionisiacas, encarnación de las fuerzas telúricas, de representaciones icónicas o totémicas, símbolos de la tribu, de leyes o costumbres que sustituyen la normativa instintual.

### **La historia:**

El hombre mismo es ya la creación mayor del hombre: fruto del inmenso esfuerzo colectivo que llamamos historia. Precisamente la historia humana, su cultura se produce como resultado de la creación de las condiciones materiales suficientes que

permiten canalizar la acción hacia la transformación de la realidad.

La primera creación colectiva es la cultura, la cual sustituye el papel configurador de la naturaleza, auna los individuos de un grupo y al mismo tiempo les otorga identidad. Esta identidad colectiva tiene la virtud de terminar con la indeterminación que le ha dado origen, de compensar la falta de referencias instintuales, de transmitir seguridad existencial y conferir sentido a la vida. Pero, al mismo tiempo, anula el margen de indeterminación que la ha generado.

Mientras subsiste la ambigüedad o indeterminación que la ha hecho surgir, la cultura de un pueblo es recreada por sus individuos y, en consecuencia, pervive en su autenticidad. Cuando los factores que la originan han sido desplazados, pierde su vigencia y se convierte en puro folklore o ideología.

Y este es el caso de las sociedades actuales. La sustitución de las ambigüedades primitivas por la técnica o la ciencia, la ordenación lógica del campo material, económico y social a través de la informática y la racionalización, ha reducido el mundo de lo irracional, indeterminado e incomprensible a la esfera individual.

### **El individuo:**

La persona humana no encuentra ya en el grupo la expresión de sus tensiones existenciales. La sociedad moderna está íntimamente desintegrada. La persona ha sido reducida a la individualidad, a un número cuantificable, cuanto más informada, más incomunicada. Con el aumento de las seguridades (certezas) colectivas, ha crecido la soledad individual. El individuo no vive ahora fusionado en colectividades, sino perdido en ellas. La disgregación le obliga a diferenciarse cada vez más y a singularizarse. Su forma de relacionarse con los demás y de pertenecer al grupo es, con frecuencia, la competitividad. La responsabilidad de su ser ha caído totalmente sobre él, ya no es compartida con los demás y, en consecuencia, la autenticidad se ha vuelto una cuestión individual.

El margen de ambigüedad e indeterminación para el individuo se ha exacerbado al máximo, con lo que la angustia hace su aparición. Sin embargo esta angustia es, en cierta manera, un don de los dioses, puesto que su otra cara posible es la creatividad.

La desestructuración del mundo mental en que vive el hombre de hoy lleva consigo una carga de neurotización y de ansiedad mucho más alta que en otras épocas, la soledad

íntima a que se ve reducido le situa ante la alternativa de dar contenido a su existencia y de crear o escoger su mundo de relaciones de una forma radicalmente más libre. Con ello aumentan las posibilidades de fracaso existencial, de aislamiento mental y social, pero a la vez se posibilitan la expansión de su originalidad más genuina, libre de esquemas fuertemente estructurados.

### **La libertad:**

La libertad es el factor generador de la creatividad. Libertad entendida en su triple dimensión, como indeterminación radical, como liberación y como autodeterminación. Para que un ser sea capaz de crear ha de partir de su propia indeterminación ontológica, ha de disponer de todas sus posibilidades, sin condicionamientos exteriores determinantes y ha de escoger la expresión o realización de una de ellas por determinación propia.

Esto no significa que el acto creativo sea un acto "racional" o "voluntarista", entendido como un acto de la razón pura o de la voluntad, lo que correspondería más bien a un acto productivo, sino un acto de toda la persona integrada que desea, con todo su ser, realizarse o vaciarse en el acto creativo. La auténtica creación es, en efecto, un vaciado de sí mismo, puesto que la finalidad del acto creativo es desdoblarse a través de la acción o del objeto, trascenderse para poder contemplarse, poseerse, realizarse y a la vez transformarse en el eterno proceso sin reposo de devenir a sí mismo.

La base radical de este fenómeno es la conciencia de la nada, que equivale a la conciencia de la libertad. Esta libertad es inicialmente una indeterminación. El hombre se descubre como indeterminado por la naturaleza, como teniendo que determinar por sí mismo su esencia, puesto que es sólo una existencia, un ser que, utilizando la terminología sartreana, no tiene un "en-sí", sino que es un "para-sí" con vocación de llegar a ser "en-sí".

La búsqueda imposible de esta síntesis del "en-sí" y el "para-sí", que equivale a la búsqueda de la divinidad, es la que le lleva a crear, la que le hace ser como Dios.

Comenzamos a poder crear en el momento en que podemos pensar una cosa como irreal (de ahí que destruir sea una forma negativa de crear), es decir como no existente, existente de otra forma o como existente no existiendo. La conciencia de algo lleva consigo pues una negación de la cosa. Nos hacemos conscientes del ser cuando y en la medida en

que nos hacemos conscientes de la nada.

### **La imaginación:**

¿De qué forma interviene la imaginación en este proceso creador? La imaginación no se distingue de la conciencia, sino que, como dice Sartre, es la conciencia en tanto que realiza su libertad. «La situación real y concreta de la conciencia en el mundo está llena de lo imaginario en tanto que la conciencia es siempre superación de lo real... Lo irreal es producido fuera del mundo por una conciencia que está en el mundo y el hombre imagina, porque es trascendentalmente libre. Pero la imaginación, que se ha vuelto función psicológica y empírica, es la condición necesaria de la libertad del hombre en medio del mundo». Es decir, que no puede haber creatividad sin libertad, ni libertad sin creatividad, tanto a nivel social como físico.

Entre imaginación y libertad existe, pues, una relación intrínseca. El hombre es libre, no determinado por la naturaleza, porque es capaz de imaginársela distinta de lo que es. De ahí nace la técnica como transformación de la realidad. Pero a la vez es capaz de imaginar porque es libre, porque no está determinado naturalmente en su percepción de las cosas. De esta conciencia negativa de las cosas nace la relación dialéctica con el mundo. La historia misma es un proceso dialéctico en la medida en que el hombre va transformando la realidad, negando sus antiguas percepciones. De esta forma avanza la ciencia, la técnica y el arte mismo, como negación y superación, a la vez, de formas anteriores.

Si la negación es el principio incondicionado de cualquier imaginación, dice Sartre, recíprocamente la negación sólo puede realizarse por un acto de imaginación. La imaginación es, pues, en tanto que libertad de la conciencia, la condición básica de la creatividad.

Libertad y apertura del ser son las actitudes facilitadoras del acto creador. En la práctica esto conlleva, según Maslow, la liberación de prejuicios, la desinhibición de la experiencia, la integración de las propias sensaciones, el dejarse fluir en el aquí y el ahora de forma total, sin disociaciones provocadas por prejuicios o valoraciones exteriores.

La libertad está abierta a lo desconocido, se interesa por lo original, no necesita refugiarse en la familiaridad de lo habitual, ni en el prestigio de la moda. La búsqueda de la verdad no nace de una necesidad catastrófica

de seguridad, sino del contacto inmediato con la realidad.

Otra característica de la libertad creadora es la posibilidad de asumir y conjuntar aspectos contradictorios de la realidad exterior y de sí mismo, como la acción y la contemplación, los sentimientos y la razón. Es el pensamiento jánico o bifronte, la capacidad de enfrentar la tesis y la antítesis lo que lleva a la resolución creadora.

## La creatividad

Con frecuencia se piensa en la creatividad sólo en términos productivos: obras de arte, composiciones musicales o literarias, grandes inventos o descubrimientos científicos. Sin embargo ésta es una visión muy restringida y restrictiva del significado de la capacidad creadora humana. El mismo A. Maslow cayó inicialmente en esta deformación de conceptos al escoger para su estudio de la persona autorrealizada (creativa) sujetos que habían destacado por sus realizaciones productivas en el mundo social. Con ello quedaba marginado un amplio campo de creatividad no productiva que es tanto o más fecunda que la primera.

Puede ser útil de este modo distinguir dos tipos de creatividad: la primaria o espontánea y la secundaria o productiva.

### a) espontánea:

La creatividad espontánea surge de la misma apertura de la experiencia (existencia). Tiene un carácter más bien receptivo, la persona se deja influir o llenar por lo que perciben sus sentidos en una fecundación del "ánima", permeable a todo cuanto acontece, generando imágenes, sentimientos y respuestas que recrean o expresan el mundo percibido.

Entre las formas espontáneas de creatividad podríamos enumerar, por ejemplo, el juego simbólico del niño, la danza, la contemplación y el disfrute.

A través del juego, el niño crea un mundo imaginario que se llena de personajes, acciones y emociones. Se expresa a sí mismo, se experimenta y se configura. Los cuentos infantiles o las novelas de adolescentes forman parte de este mundo fantástico en el que el niño proyecta su existencia.

La dimensión lúdica y fantástica afecta también al adulto, aunque con frecuencia de forma más disociada, lo que le impide, generalmente, su pleno disfrute. El juego de disfraces, por ejemplo, permite a chicos y grandes ensayar otras formas de existencia natural o social que no han sido desarrolla-

das, expresar dimensiones distintas, experimentar otras posibilidades de nuestro ser, vernos a nosotros mismos de otra manera fuera de las determinaciones biográficas y sociales. De ahí su carácter tan divertido (diverso, distinto).

La danza es una forma de expresión de sí mismo dinámica y cinética, a través de la cual toman cuerpo y dimensión en el espacio nuestros impulsos, fuerzas y energías originales movilizados por el ritmo y la música. No es extraño que en los pueblos donde la danza es auténtica y profunda se llegue fácilmente a momentos de éxtasis.

En la contemplación y disfrute de las cosas alcanzamos los más altos niveles creativos. Las cosas, que únicamente son esencias, llegan a la existencia precisamente porque adquieren un significado en nuestras conciencias. Salen de sí, se trascienden a sí mismas consiguiendo una existencia actual y, aunque efímera, única. Las estrellas, enormes masas silentes e incandescentes, dispersas por el espacio, se transforman en la profundidad de nuestros ojos en constelaciones y galaxias de incomparable belleza en una noche serena de verano. Cuando dejen de ser contempladas dejarán de "existir". Sólo el hombre es capaz de otorgarles una existencia poética.

La poética, tal como evoca su etimología, es estrictamente creación. La creación que proyectamos con nuestros sentidos, sentimientos y emociones a las cosas que contemplamos y disfrutamos. Puesto que disfrutar es una forma de llevar a la existencia aquel ser que quedaría encerrado en su sí mismo, sino fuera por el goce que tenemos de él.

El disfrute, la contemplación o el juego son las posibilidades de trascendencia que la conciencia humana puede ofrecer a las cosas y objetos (esencias).

La creatividad espontánea es característica de las personas psicológicamente sanas o de funcionamiento cabal, como explícitamente subraya la Psicología Humanista, puesto que fluye de la integración total de la persona, del contacto con sus potencialidades originarias.

### b) productiva:

La creatividad productiva, en cambio, no está relacionada necesariamente con la salud psíquica. Muchos de los artistas más destacados de la historia han sido víctimas de importantes perturbaciones psíquicas y han tenido que soportar altas dosis de ansiedad.

La creatividad productiva se caracteriza por su objetivación material (producto), por

su preconcepción (idealización), en este sentido no es espontánea, y por su proyección o dimensión social (simbolización), que permite su conversión en elemento referencial de una cultura. Desde este punto de vista el objeto artístico se aliena muy pronto de su autor, el cual se ha vaciado en el acto creador y pasa a pertenecer a la comunidad (colectivo) o se convierte en objeto de transacciones de mercado. Esta disociación entre acto creador y objeto creado está, con frecuencia, a la base de la angustia psicológica que acompaña a la creatividad productiva. No es extraño que surja a veces insidiosamente el demonio de la destrucción y no se disfrute de lo que se ha hecho.

La insatisfacción es inherente a cualquier objeto producido. Ni Miguel Angel pudo liberarse de ella. La imposibilidad de forjar materialmente nuestra fantasía, de dar expresión a nuestros pensamientos, está en el origen de muchas inhibiciones que impiden el acto creativo o de las depresiones que le siguen. De ahí que el objeto técnico sea más tranquilizador que el objeto artístico, porque, al menos, funciona.

El mundo de los objetos creados por el hombre se puede resumir en tres grandes apartados:

- a) la técnica
- b) la mítica
- c) la icónica

El mundo de la técnica es el de la creación de los útiles y abarca desde la artesanía más primitiva hasta la producción industrial automatizada. La creatividad técnica hace existir lo que no es, el objeto, confiriéndole su sentido en las conciencias para quienes únicamente resulta comprensible y útil.

El mundo de la mítica es el de la creación de significados. La actividad negativa de la conciencia genera la angustia de la nada que se llena de explicaciones y racionalizaciones: religiones, ideologías políticas, filosofía.

El mundo de la icónica es el mundo de la representación o figuración, mundo que se materializa con auxilio de la técnica para expresar la mítica. La obra de arte nace con la finalidad de servir a la expresión mítica colectiva o individual. El valor estético sólo surge cuando se ha perdido el mítico o como valor añadido a este último.

### **La crisis:**

Crear, transformar, producir son todas acciones trascendentes del ser humano. Sin embargo, cuando se desprende de sus fuentes originales, la indeterminación y la ambigüedad fundamentales de las que surge

y a las que intenta responder, se pervierte.

Cualquier cultura muere cuando ya no es capaz de integrar la contradicción y afrontar la crisis, cuando se convierte en espectáculo, cuando ya no se celebra, sino que se representa.

Esta crisis se da tanto en las sociedades socialistas en las que el dirigismo político raras veces da margen a la iniciativa como respuesta a la indeterminación, como en las capitalistas donde se fabrican productos "culturales" enlatados para su consumo masivo y uniformado. Lo que quedaba de auténtico en los pueblos africanos, antillanos o polinesios ha sido reducido, con frecuencia, a pura exhibición para safaris turísticos.

La alienación del sujeto respecto a su obra le convierte en un consumidor de productos culturales vacíos de interés y participación. Espectador de circo romano o televidente de seriales americanos, sólo le queda la alternativa de escoger entre varios canales. Ha dimitado de su acción participativa. El espectáculo ha sustituido la realidad y el sujeto ha desaparecido.

El hombre de hoy, cada vez más dirigido, determinado y canalizado culturalmente, siente, sin embargo, un malestar profundo que nace de la insatisfacción de su condición creadora. Por esta razón las diversas formas de juego y diversión sustituyen hoy día las realizaciones creativas. El juego es una dimensión humana fundamental: el azar, la indeterminación, la aventura, el riesgo, son el fermento de una personalidad sana, abierta al cambio y al enriquecimiento. Pero en sus formas compulsivas es el síndrome de una sociedad que huye de sí misma y renuncia, en lugar de enfrentarse con la ambigüedad y la contradicción.

La alternativa que queda al hombre de hoy es la que plantea la psicología Humanista como autorrealización y que podríamos describir como llegar a ser sí mismo. Esta es la más alta forma de creatividad. Más allá del "conócete a tí mismo", el "créate a tí mismo".

### **La autorrealización:**

La primera creación humana es, pues, el hombre mismo. Y esta tarea que a nivel colectivo pertenece a la historia, a nivel individual pertenece a cada persona.

E. Fromm señala dos vertientes de esta tarea de autocreación: el crecimiento o maduración de la personalidad y la aceptación de la soledad. En la medida en que el niño crece va estructurando su capacidad y

potencialidad, pero, al mismo tiempo se va desprendiendo de la protección parental y encontrándose solo ante un mundo superior y anterior a él en todo, que le envuelve y condiciona por todas partes: este mundo en el hombre histórico ya no es el mundo natural, al que el hombre primitivo simplemente tenía que adaptarse, sino el mundo social, la adaptación al cual es, precisamente, una amenaza a la individualidad y originalidad de cada uno de nosotros.

El problema de la originalidad y creatividad es, pues, de alguna manera el problema de la independencia respecto a este mundo social, el mundo de la opinión, de la moda o las costumbres. Una posible actitud no creadora es el conformismo. Se puede llegar a ser muy productivo o, mejor dicho, reproductivo repitiendo los modelos sociales. Otra actitud no creativa y que, frecuentemente, se confunde con la originalidad es la contestataria, la de hacer simplemente las cosas al revés, por reacción.

El crecimiento interior, sin embargo, y la autocreación no se llevan a cabo sin una sensación de abandono y soledad. La persona se hace más libre para, pero a la vez más libre de, libre de los vínculos que la limitan y la protegen, de un mundo que le ofrecía seguridad. El miedo a esta soledad y desamparo es el que lleva a mucha gente a refugiarse en los mecanismos de evasión de la libertad.

Este proceso es el que se da a nivel individual o colectivo. Cuando el hombre se halla identificado con la naturaleza, el clan o la religión se siente seguro, arraigado a una totalidad estructurada, pertenece a alguien, lo que le confiere bienestar, aunque tenga que renunciar a sí mismo, a ser un individuo libre, capaz de crear y autodeterminarse. En cambio la opción de su realización individual y libre le obliga a pagar el precio de la inseguridad, el aislamiento y la duda, la sensación de impotencia e insignificancia.

La alternativa a la evasión de la libertad como vía de superación de la soledad la halla Fromm en una manera "productiva" de orientar las relaciones del individuo con los otros y el mundo: la solidaridad activa, el trabajo y el amor espontáneos son capaces de volver a unirlo con el mundo, pero no ya por vínculos primarios de dependencia, sino salvando el carácter de individuo libre e independiente.

Se podría objetar que la vida humana no es tan complicada y que basta sencillamente con ser o "dejarse ser" (let it be). Esta es, de alguna forma, el pensamiento fundamental de algunos psicólogos humanistas, que se

aproximan al punto de vista orientalista. Pero por desgracia esta forma de pensar pertenece a la utopía o a la ilusión.

Desde que el hombre existe sobre la tierra como tal se ha ido disociando de alguna manera del mundo natural y ha interpuesto entre él y su naturaleza una instancia intermedia que es la que ha dado rigen a los dioses, las mitologías o las ideologías según los casos y las épocas. La raíz fundamental de esta instancia intermedia está en el intento de salvar el abismo de la nada que abre ante sí la conciencia de sí misma y la de su negación, la muerte.

Todas las culturas y estados se han edificado sobre la conciencia o las tumbas de sus muertos: el poder ha nacido para crear la fascinación colectiva de la superación o el sentido de la muerte, de ahí su carácter represivo.

## La originalidad:

El hombre no podrá ser finalmente libre y creativo si no acepta plenamente su nada original y su destino mortal: el sentido creador nace de la propia singularidad histórica radical. De ahí que, en las épocas de crisis colectivas en las que los valores culturales pierden su carácter configurador de las conciencias, la tarea fundamental que surge con más urgencia es la de la autorrealización. No existen modelos sociales ni ideologías en que inspirarse: estamos condenados a ser profundamente originales o a volvernos cínicos o perversos o a hundirnos en la depresión y la locura.

Esta originalidad implica más que la del pensamiento, la del pensador. «El derecho a exponer nuestros pensamientos sólo tiene sentido si somos capaces de tener pensamientos propios» (E. Fromm). Pero la originalidad tiene condiciones.

### a) condiciones inhibitorias:

Entre los factores que obstaculizan el desarrollo del pensamiento original podemos enumerar los siguientes:

1. La excesiva importancia que se da a la información de los hechos.
2. La excesiva preocupación por la objetividad científica, con olvido de los intereses subjetivos.
3. La desconfianza que se inculca a los individuos respecto a sus propias posibilidades para solucionar sus propios problemas.
4. La insistencia en la necesidad de

seguridad y el miedo al riesgo: la aprensión ante lo diferente y desconocido.

5. La sumisión a la valoración ajena y la conformidad con los marcos culturales establecidos. El temor a la absurdidad o la ridiculez.

Como consecuencia de todo ello ha resultado difícil distinguir entre los propios pensamientos y los inducidos, entre la propia voluntad y la expresión de fuerzas anónimas, en contraste con la espontánea creatividad de los niños y los primitivos.

#### **b) condiciones facilitadoras:**

Pueden enumerarse igualmente varias condiciones que favorecen la actividad creativa del ser humano:

1. Capacidad de admiración o de sorpresa. Esto es lo que lleva al descubrimiento en el niño o el sabio.
2. Capacidad de concentración, tan difícil en el mundo occidental en el que estamos acostumbrados a estar tan ocupados como desconcentrados, pensando siempre en otra cosa distinta de la que hacemos. "Age quod agis".
3. Experiencia de sí. Experimentarse como origen de los propios actos, como ser original, no como reflejo de lo social.
4. Aceptación de sí, de los propios límites.

Hay que aceptar los límites como posibilidades reales, no como limitaciones. La autocrítica sistemática o la crítica inmediata privan de la capacidad de inventiva y de fuerza imaginativa.

5. Asunción del conflicto y la tensión. Es un error pensar que los conflictos deben evitarse. Las dicotomías son la fuente más profunda de creatividad. La creatividad es un proceso en el que se integran las antinomias, es el resultado de una resolución dialéctica de conflictos.

La creatividad tiene que ser ciertamente efectiva, llegar a un resultado. Significa que el ser humano tiene la capacidad de realizar o de influir, no solamente la de ser afectado. Pero efectividad no significa simplemente eficacia. La actitud creadora nace de la capacidad de contemplación. Sólo si hemos conseguido un cierto grado de madurez interior que reduzca al mínimo la proyección y la distorsión podremos experimentar de forma creativa.

Creatividad significa escoger la vida en lugar de la muerte, precisamente por la aceptación de la muerte que es la que posibilita la autenticidad de la vida. Esta elección lleva consigo la renuncia a las seguridades, la asunción de la propia libertad y la integración de la angustia. Exige, en definitiva, el coraje de ser.

## **Bibliografía**

FROMM, E.: **La por a la llibertat**, Ed. 62, Barcelona 1974.

FROMM, E.: **Tenir o ésser**, Ed. Claret, Barcelona, 1980.

MASLOW, A.: **El hombre autorrealizado**, Ed. Kairós, Barcelona, 1973.

MASLOW, A.: **Religions, values and peak-experiences**. The Viking Press, New York, 1973.

MASLOW, A.: **Motivation and Personality**, Harper and Row, New York, 1970.

ROGERS, C.: **El poder de la persona**, Ed. El Manual Moderno, México, 1980.

ROGERS, C.: **Libertad y creatividad en la educación**, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1978.

SARTRE, J.P.: **El Ser y la Nada**, Ed. Losada, Buenos Aires, 1976.

SARTRE, J.P.: **La Imaginación**. EDHASA, Barcelona, 1980.

SARTRE, J.P.: **Questions de méthode**, Ed. 62, Barcelona, 1973.